



PREPARACIÓN PARA
CONVERTIRSE EN LA
**AMADA
COMUNIDAD**

CUARESMA - AÑO A

Preparación para convertirse en la Comunidad Amada

Año A

Cuaresma 2023, 2026, 2029

Primera Sesión: Cuaresma 1 - Convertirse en la Comunidad Amada

Segunda sesión: Cuaresma 2 - Reparar la brecha en las instituciones y en la sociedad

Tercera sesión: Cuaresma 3 - Proclamar el sueño de la Comunidad Amada

Cuarta sesión: Cuaresma 4 - Decir la verdad acerca de nuestra iglesia y la cuestión racial

Quinta sesión: Cuaresma 5 - Practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Copyright © 2023 por la Iglesia Episcopal

Iglesia Episcopal

815 2nd Ave

Nueva York, NY 10017

Preparado por el Grupo del Programa sobre la Vida Ecuménica e Interreligiosa de la Diócesis Episcopal de Los Ángeles y el Equipo de Reconciliación Racial de la Iglesia Episcopal, con reflexiones del Reverendo Phil Hooper, la Reverenda Canónica Cathlena A. Plummer, Lelanda Lee, la Canónica Judith Conley y el Reverendo John Caleb Collins (Quidera).

Obtenga más información sobre Cómo convertirse en la Comunidad Amada y sobre la Iglesia Episcopal en www.episcopalchurch.org/reconciliation.

Las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Versión Internacional, copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Reservados todos los derechos.

Comparta sus reflexiones y preguntas escribiendo a reconciliation@episcopalchurch.org o en las redes sociales usando [#belovedcommunity](https://twitter.com/belovedcommunity).

Todos los derechos reservados.

BIENVENIDOS

Entonces vino una voz del cielo que decía: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento». Inmediatamente, el Espíritu Santo impulsó a Jesús al desierto. - Marcos 1

En esta Cuaresma, la Comunidad Diocesana está invitada a emprender un viaje para comprometerse de nuevas maneras a convertirse en la Comunidad Amada y a cultivar relaciones amorosas, liberadoras y vivificantes en toda la familia humana de Dios. Hacemos el viaje no sólo como cristianos y congregaciones individuales, sino como una iglesia integral. El Obispo Presidente Michael Curry, la ex Presidenta de la Cámara de Diputados, Gay Clark Jennings, y sus funcionarios de apoyo han compartido "Convertirse en la Comunidad Amada", un nuevo documento de visión que establece el compromiso a largo plazo de la Iglesia Episcopal con la sanación racial, la reconciliación y la justicia. Un segundo recurso, "Convertirse en la Comunidad Amada en donde esté", detalla muchas maneras para que las personas y las congregaciones den pasos concretos hacia el cambio y la sanación. El Grupo del Programa para la Vida Ecuménica e Interreligiosa adaptó este recurso de su contexto original de Adviento a uno de Cuaresma.

El viaje se enmarca en torno al laberinto. ¿Por qué?

En el ministerio de sanación y justicia racial, ninguno de nosotros camina en línea recta. Entramos en el laberinto allí donde Dios nos brinda una apertura: contamos la verdad sobre la historia de nuestra iglesia en torno a la raza; discernimos y proclamamos el sueño de Dios de la Comunidad Amada allí donde nos encontramos; aprendemos y practicamos el camino de sanación y amor de Jesús; y trabajamos con valentía para transformar la injusticia racial sistémica. Seguimos moviéndonos de un cuadrante a otro y viceversa. Nadie termina nunca. Así es la formación espiritual permanente. Mientras "recorremos" secciones de este laberinto, reúna a un grupo y juntos participen en las escrituras, las reflexiones y las actividades.

Comenzando el viaje...

Designa a un facilitador que se encargue de revisar cuidadosamente la sesión. Reserve al menos 45 minutos para cada sesión y tenga en cuenta estos **Consejos de conversación**:

Hablen desde su propia experiencia. Demuestren auténtica curiosidad acerca de lo que comparten los demás. Imaginen que se puede estar en desacuerdo sin que nadie esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y traten de encarnar su forma de amar, liberar y dar vida.

El Obispo Presidente Michael Curry nos invita reiteradamente a vivir no sólo como Iglesia, sino como la rama episcopal del Movimiento de Jesús: la comunidad constante que sigue a Jesús en una relación amorosa, liberadora y vivificante con Dios, con los demás y con la creación.

Que Dios nos bendiga y nos convierta en la encarnación vibrante del Cristo que recibimos y seguimos en esta Cuaresma y siempre.

Ofrecido en oración,

El Grupo del Programa sobre la Vida Ecuménica e Interreligiosa de la Diócesis de Los Ángeles
El Equipo de Reconciliación Racial de la Iglesia Episcopal
www.episcopalchurch.org/reconciliation - reconciliation@episcopalchurch.org

CUARESMA I

Convertirse en la Comunidad Amada

El movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos que lideró el Dr. King comenzó en la Iglesia. Fueron los imperativos bíblicos vividos por personas de fe los que dieron al movimiento su fundamento, su fuego y su perseverancia para no dar marcha atrás. Hoy nuestro trabajo no ha terminado. En esta Cuaresma, los invitamos a reflexionar sobre cómo encarnar la Comunidad Amada y el amor ágape de Dios en sus vidas y en sus comunidades de fe de manera significativa y firme para ayudar a un mundo que se enfrenta a muchos desafíos.

El valor fundamental de la búsqueda de la Comunidad Amada del Dr. King era el amor ágape. El Dr. King identificó tres tipos de amor: eros, "una especie de amor estético o romántico"; philia, "afecto entre amigos" y ágape, que describió como "buena voluntad comprensiva y redentora para con todos", un "amor desbordante que es puramente espontáneo, inmotivado, infundado y creativo"... "el amor de Dios que opera en el corazón humano". Dijo que "Ágape no comienza discriminando entre personas dignas e indignas... Comienza amando a los demás por su bien" y "no hace distinción entre amigo y enemigo; está dirigido a ambos... Ágape es amor que busca preservar y crear comunidad" (Sermón de King sobre Gandhi, 1959).

Oración de la colecta de este domingo

Dios todopoderoso, cuyo Espíritu llevó a tu Hijo hasta el desierto para ser tentado por el diablo: Ven pronto a auxiliarnos, pues nos asedian muchas tentaciones; y tú, que conoces las flaquezas de cada uno, haz que en ti hallemos poder para ser salvos; por Cristo Jesús nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Mateo 4:1-11

4 Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. ² Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. ³ El tentador se le acercó y le propuso: —Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan. ⁴ Jesús le respondió: —Escrito está:

“No solo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

⁵ Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del templo, y le dijo: ⁶ —Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está:

»“Ordenará que sus ángeles
te sostengan en sus manos,
para que no tropieces con piedra alguna”»

⁷ —También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios” —le contestó Jesús.

⁸ De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. ⁹ —Todo esto te daré si te postras y me adoras. ¹⁰ —¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está:

“Adora al Señor tu Dios
y sírvele solamente a él”.

¹¹ Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle.

Reflexión

Es importante recordar que justo antes de ser llevado al desierto para ser tentado, Jesús es bautizado. Emergiendo de las aguas del río Jordán, en el inicio de su ministerio público, Jesús es repentinamente arrebatado por el Espíritu con una serie de preguntas urgentes: ¿para quién estás haciendo todo lo que vas a hacer? ¿Para ti o para todos nosotros, juntos?

Nosotros también somos bautizados con esas preguntas. Están en el corazón de nuestro pacto bautismal y son subyacentes a la visión de la Comunidad Amada: una guía hacia una vida que es sobre nosotros, no sólo sobre mí. Al adentrarnos en nuestra propia travesía por el desierto durante la Cuaresma, debemos pedir al Espíritu de Dios que nos ayude a ser honestos con nosotros mismos. ¿Podemos renunciar a una espiritualidad egoísta y auto-relajante que nos hace insensibles a las necesidades del mundo? ¿Estamos comprometidos con el tipo de discipulado que ve y valora a nuestro prójimo, en especial a los marginados? ¿Estamos comprometidos con el bienestar de toda la creación de Dios? ¿Estamos dispuestos a afrontar la verdad sobre nosotros mismos y nuestras historias comunes, incluyendo las partes que nos desafían?

Jesús, solo en el desierto, citando los textos sagrados de su pueblo, dice sí. Sí, estoy comprometido. Sí, estoy preparado. Sí, empecemos a hablar de un mundo en el que todos seamos alimentados, todos estemos a salvo, todos seamos considerados preciosos y dignos. No sólo yo, sino nosotros: una Comunidad Amada que revela el corazón amoroso y comunitario de Dios.

- Reverendo Phil Hooper, SMMS

Hacerlo realidad

Reúnanse en grupos, de preferencia de no más de ocho personas. Comparta los Consejos de Conversación de la carta de bienvenida.

Pida a las personas que hagan una pausa y recuerden un momento y un lugar concreto en el que se sintieron amados por Dios. Un momento en el que conocieron el amor de Dios por ustedes. ¿Cómo fue?

A continuación, recuerden un momento y un lugar específico en el que no hayan sentido el amor de Dios. ¿Cuándo sienten con más fuerza que este amor es esquivo?

Compartan su experiencia con un compañero. Luego reflexionen en el grupo pequeño. ¿Qué sintieron al compartir que eran amado? ¿Desconectados del amor de Dios? ¿Oír la historia de otra persona?

¿Qué aprendieron?

Ahora, como grupo entero y utilizando los **Consejos de Conversación**, compartan historias. Luego, identifiquen los elementos ágape que hayan descubierto y anótenlos todos juntos en un papel grande.

- ¿Qué textos evangélicos les vienen a la mente sobre experiencias de Jesús mostrando amor ágape? ¿Cuáles son los elementos que lo convierten en amor ágape?
- ¿Cuándo han experimentado el amor ágape extendido a otra persona o grupo de personas, ya sea en su propia experiencia o en una historia que hayan leído o escuchado en las noticias? ¿Qué elementos estaban presentes para que fuese un amor ágape?
- ¿Cuándo han experimentado un amor ágape hacia ustedes por parte de otra persona? ¿Cuáles fueron los elementos que lo convirtieron en amor ágape?
- Recuerden un momento y un lugar específico en el que experimentaron ser parte de la Comunidad Amada.

Para concluir

¿Cómo se sienten al recordar y compartir estas realidades? ¿Dónde ven posibilidades de encarnar el amor ágape con más intención en sus vidas? Describan todo junto.

Oración de clausura

Si lo desean, den gracias por la gracia, la sabiduría y el amor permanente de Dios, y por la honestidad, el valor y la vulnerabilidad que demostraron las personas. Pueden recurrir a la promesa de perdón y vida nueva que recibimos en Jesucristo.

CUARESMA 2

Reparar la brecha en las instituciones y la sociedad

Pregunta bautismal

Presidente: ¿Lucharás por la justicia y la paz en el mundo y respetarás la dignidad de todo ser humano?

Pueblo: Lo haré, con la ayuda de Dios.

Preguntas principales

¿Qué instituciones y sistemas cercanos a nosotros están rotos? ¿Cómo participaremos en la reparación, restauración y sanación de personas, instituciones y sistemas?

Orar la colecta de este domingo

Dios compasivo, cuya gloria es siempre ser clemente: Ten piedad de los que se desvían de tu camino; haz que vuelvan con fe firme y corazones penitentes abrazando la verdad inalterable que reside en tu Palabra, Jesucristo; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Juan 3:1-17

3 Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. ² Este fue de noche a visitar a Jesús. — Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él. ³ —De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús. ⁴ —¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer? ⁵ —Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús. ⁶ Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. ⁷ No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. ⁸ El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu. ⁹ Nicodemo replicó: —¿Cómo es posible que esto suceda? ¹⁰ —Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—.

¹¹ Te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto personalmente, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. ¹² Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿entonces cómo van a creer si les hablo de las celestiales? ¹³ Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre. ¹⁴ »Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, ¹⁵ para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

¹⁶ Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

Reflexión

La lección del Evangelio es sobre un líder piadoso que se encuentra con Jesús en secreto. Al fin y al cabo, eso es lo esencial, ¿no?

Cuando era niña, mis hermanos mayores influían mucho en mí para que hiciera cosas que una niña no debe hacer, como robar dinero del monedero de mi abuela para dárselo a mi hermano mayor. Me recompensaban con el uso de su Walkman durante 30 minutos (para los que nunca conocieron la alegría de tener un Walkman, se trata de un reproductor de casetes portátil que se utiliza para reproducir música en privado).

Siempre era por la noche que mis hermanos maquinaban para que yo hiciera cosas terribles, pero la lección de todo esto era que siempre los pillaban y yo no sabía que era incorrecto lo que hacía.

Entonces, como nos dice el Evangelio en este pasaje, un líder muy conocido del Sanedrín, Nicodemo, se encuentra con Jesús en los pasillos oscuros como si no quisiera ser descubierto.

Jesús hacía milagros, sanaba a los heridos y daba esperanza a los perdidos. Entonces, ¿por qué avisaría a Nicodemo?

Los ojos del Nicodemo respetuoso y cumplidor de la ley empiezan por fin a abrirse. Empieza a salir a la luz. El reino de Dios del que le habla Jesús implica gracia, justicia y amor abundante, que se extiende no sólo a los del círculo religioso más íntimo. Dios nos ayuda a reparar la brecha. Porque Dios no sólo ama a los descendientes de Abraham y a aquellos que cumplen las reglas de buena manera y que obedecen meticulosamente la ley mosaica. Más bien, Dios ama al cosmos y nos da el ejemplo de Jesús, que nos guía por el camino de la reconciliación.

Dios ama al mundo entero.

- Rvda. Canóniga Cathlena A. Plummer

En el laberinto: Reparar la brecha en las instituciones y la sociedad

Dios vino entre nosotros en Jesús por el profundo anhelo divino de amar y reparar este mundo. ¿Qué instituciones y sistemas sociales están rotos a su alrededor? ¿Dónde observan sistemas y estructuras que reflejen la injusticia racial? ¿Cómo podríamos participar juntos en la reparación, restauración y sanación de instituciones y sistemas?

Hacerlo realidad: Ejercicio solidario

La muerte y la resurrección de Jesús están tan cerca que podemos sentirla. Vivan por un momento su propia anticipación de la pasión. Después de un rato de silencio, en grupo, canten o pronuncien este himno:

*Alabado sea el que rompe las tinieblas con una luz liberadora.
Alabado sea el que libera a los prisioneros, convirtiendo la ceguera en vista.
Alabado sea el que predicó el Evangelio, sanando toda enfermedad temible,
Calmando las tormentas y alimentando a miles con el pan de la paz.*

Invite a las personas a hacer una pausa y a imaginar en silencio a comunidades cercanas y lejanas que viven en la oscuridad, la enfermedad, el hambre y el miedo: refugiados, inmigrantes con o sin documentación, presos y detenidos en el sistema de justicia penal, víctimas de la trata de seres humanos y muchos otros. ¿Qué sistemas e instituciones injustos de nuestra sociedad atacan de manera desmedida a las personas de color? En una postura de profunda oración, mencionen en voz alta estos sistemas. Menciónenlos y consérvenlos.

Oración de clausura

Si lo desean, den gracias por la gracia, la sabiduría y el amor permanente de Dios, y por la honestidad, el valor y la vulnerabilidad que demostraron las personas. Pueden volver a la promesa de perdón y vida nueva que recibimos en Jesucristo.

CUARESMA 3

Proclamar el sueño de la Comunidad Amada

Pregunta bautismal

Presidente: ¿Proclamarás por palabra y ejemplo la buena noticia de Dios en Cristo?

Pueblo: Lo haré, con la ayuda de Dios.

Preguntas principales

¿Cómo podemos reconocer públicamente lo hecho y lo no hecho? ¿Cómo se ve la Comunidad Amada en este lugar? ¿Qué comportamientos y compromisos de parte nuestra fomentarán la reconciliación, la justicia y la sanación?

Orar la colecta de este domingo

Dios todopoderoso: Tú sabes cuán inútil es depender de nuestras propias fuerzas; guárdanos en cuerpo y alma y protégenos de los males que atacan el cuerpo y de los malos pensamientos que hieren el alma. por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Juan 4:5-42

⁴ ⁵ Llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. ⁶ Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.

⁷⁻⁸ Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo: —Dame un poco de agua. ⁹ Pero, como los judíos no usan nada en común con los samaritanos, la mujer le respondió: —¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana? ¹⁰ —Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua —contestó Jesús—, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida. ¹¹ —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? ¹² ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado? ¹³ —Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús—, ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna. ¹⁵ —Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla.

⁶ —Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá —le dijo Jesús. ¹⁷ —No tengo esposo —respondió la mujer. —Bien has dicho que no tienes esposo. ¹⁸ Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad. ¹⁹ —Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta. ²⁰ Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén. ²¹ — Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. ²² Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. ²³ Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. ²⁴ Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad. ²⁵ —Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo —respondió la mujer—. Cuando él venga nos explicará todas las cosas. ²⁶ —Ese soy yo, el que habla contigo —le dijo Jesús.

²⁷ En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: «¿Qué pretendes?» o «¿De qué hablas con ella?» ²⁸ La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente: ²⁹ —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo? ³⁰ Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús.

³¹ Mientras tanto, sus discípulos le insistían: —Rabí, come algo. ³² —Yo tengo un alimento que ustedes no conocen —replicó él. ³³ «¿Le habrán traído algo de comer?», comentaban entre sí los discípulos. ³⁴ —Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra —les dijo Jesús—. ³⁵ ¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; ³⁶ ya el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos. ³⁷ Porque como dice el refrán: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”. ³⁸ Yo los he enviado a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando, y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo.

³⁹ Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: «Me dijo todo lo que he hecho». ⁴⁰ Así que cuando los samaritanos fueron a su encuentro le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, ⁴¹ y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía. ⁴² —Ya no creemos solo por lo que tú dijiste —le decían a la mujer—; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo.

Reflexión

En la película de 2009 "Avatar", la mujer samaritana experimentó algo en la presencia de Jesús que era esencial para el pueblo alienígena azul llamado los Navi. Se reflejaba en el dicho de los Navi: "Te veo". Cuando los Navi sentían una verdadera conexión de persona a persona, se decían unos a otros: "Te veo". En la cultura Navi, ser realmente visto por otra persona, ser realmente conocido... y amado por otra persona, era el mayor cumplido y la mayor profesión de amor.

El encuentro de la mujer samaritana con Jesús le cambió la vida porque se sintió vista por Jesús aún después de que él la confrontara por haber tenido cinco maridos y luego uno que no era su marido. Quizás por ser mujer en la cultura samaritana, no estaba acostumbrada a ser vista debido a la misoginia social y a sus elecciones de vida. Jesús, un hombre, un forastero y un no samaritano, no sólo le pidió a la mujer que bebiera agua, sino que entabló una conversación con ella que incluyó ofrecerle agua que "se convertirá en un manantial de agua del que brotará vida eterna". Ser vista por Jesús envalentonó a la samaritana para decirle a la gente de su ciudad: "¡Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho!". Buscó la afirmación de los demás sobre su experiencia: "¿No será este el Cristo?".

Cuando realmente encontramos a Jesús en nuestras vidas, es como si nos vieran por primera vez. Jesús nos acepta en todas nuestras decisiones de vida tal como somos y aun así nos ofrece agua viva. ¿Traeremos a nuestros hermanos de nuestras ciudades para vivir la experiencia de ser realmente vistos por Jesús y compartir su ofrecimiento de agua viva? El testimonio de la mujer samaritana fue el llamado inicial para venir a ver a Jesús. Quizá una descripción adecuada de la samaritana podría ser la de evangelista, alguien que comparte su experiencia de Jesús en vez de alguien que busca convertir a otros para que crean. Fue la experiencia de escuchar a Jesús en persona lo que hizo creer a la gente de la ciudad de la mujer.

-Lelanda Lee, laica de la Iglesia Episcopal St. Stephen de Longmont, Colorado

En el laberinto: Proclamar el sueño de la Comunidad Amada

La sanación, la reconciliación y la justicia son grandes ideas, pero todas comienzan explorando nuestras historias, nuestra historia común y nuestros anhelos más profundos. Si oyeran con atención a su iglesia y a sus vecinos y socios cívicos, ¿qué escucharían? ¿Qué experiencias ha tenido la gente en torno a la raza, la etnia y la cultura? ¿Existe una visión compartida de la Comunidad Amada? ¿Qué compromisos y comportamientos colectivos podrían adoptar todos para empezar a fomentar la Comunidad Amada?

Hacerlo realidad: Sesión de escucha y aprendizaje

Reúnanse en grupos, de preferencia no más de siete personas cada uno. Repasen los **Consejos de Conversación**:

Hablen desde su propia experiencia. Demuestren auténtica curiosidad acerca de lo que comparten los demás. Imaginen que se puede estar en desacuerdo sin que nadie esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y traten de encarnar su forma de amar, liberar y dar vida.

Pida a cada participante que cuente una historia utilizando una de las siguientes indicaciones. Otorgue un máximo de dos minutos para cada historia, permita algo de tiempo para permanecer en silencio pero sin hacer comentarios entre cada una. Cada grupo debe designar a un cronometrador que indique, con amabilidad pero con claridad, cuándo le queden 30 segundos al orador, luego 10 segundos y cuándo se haya acabado el tiempo.

Sugerencias para compartir en grupo:

1. Cuando paseo por este vecindario/ pueblo/ ciudad/ comunidad, siento...
2. Cuando miro nuestro vecindario/ pueblo/ ciudad/ comunidad, sueño con...
3. Para mí, la Comunidad Amada es...
4. Tuve especial consciencia de mi raza cuando...
5. Me entristeció el tema racial en nuestro vecindario/ pueblo/ ciudad/ comunidad cuando...
6. Me sentí agradecido por el tema racial en vecindario/ pueblo/ ciudad/ comunidad cuando...
7. Para fomentar la Comunidad Amada, espero...

Dé a todos la oportunidad de compartir una historia. Si hay tiempo, haga una segunda ronda e invite a cada persona a elegir un tema diferente. Dé 10 minutos para debatir las siguientes preguntas:

- ¿Qué los sorprendió? ¿La historia de alguien cambió su forma de percibir una situación o una idea?
- ¿Qué historias y perspectivas desearían poder escuchar? ¿Cómo invitarían con humildad a esas voces al proceso de escucha y aprendizaje?

Oración de clausura

Pueden referirse a la esperanza de tener una relación más profunda con los vecinos que opinan de manera diferente al grupo que se reúne. También pueden reconocer los sueños que cada persona compartió y cómo hacen eco con el sueño de sanación y plenitud para toda la creación de Dios.

CUARESMA 4

Decir la verdad sobre nuestras iglesias y la raza

Pregunta bautismal

Presidente: ¿Seguirás firme en resistir el mal y, cada vez que caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?

Pueblo: Lo haré, con la ayuda de Dios.

Preguntas principales

¿Quiénes somos? ¿Qué cosas hemos hecho y dejado de hacer en relación con la justicia y la sanación racial?

Orar la colecta de este domingo

Dios amoroso, cuyo Hijo bajó del cielo para ser el verdadero pan que nutre al mundo: No nos prives nunca de este pan, para que él viva en nosotros y nosotros vivamos en él; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Juan 9:1-41

9 A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. ² Y sus discípulos le preguntaron: —Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? ³ —Ni él pecó, ni sus padres — respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida. ⁴ Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. ⁵ Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo. ⁶ Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, diciéndole: ⁷ —Ve y lávate en el estanque de Siloé (que significa: Enviado). El ciego fue y se lavó, y al volver ya veía. ⁸ Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es este el que se sienta a mendigar?» ⁹ Unos aseguraban: «Sí, es él». Otros decían: «No es él, sino que se le parece». Pero él insistía: «Soy yo». ¹⁰ —¿Cómo entonces se te han abierto los ojos? —le preguntaron. ¹¹ — Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de barro, me lo untó en los ojos y me dijo: “Ve y lávate en Siloé”. Así que fui, me lavé, y entonces pude ver. ¹² —¿Y dónde está ese hombre? —le preguntaron. —No lo sé —respondió.

¹³ Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. ¹⁴ Era sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos al ciego. ¹⁵ Por eso los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había recibido la vista. —Me untó barro en los ojos, me lavé, y ahora veo —respondió. ¹⁶ Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado». Otros objetaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales?» Y había desacuerdo entre ellos. ¹⁷ Por eso interrogaron de nuevo al ciego: —¿Y qué opinas tú de él? Fue a ti a quien te abrió los ojos. —Yo digo que es profeta —contestó.

⁸ Pero los judíos no creían que el hombre hubiera sido ciego y que ahora viera, y hasta llamaron a sus padres ¹⁹ y les preguntaron: —¿Es este su hijo, el que dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver? ²⁰ —Sabemos que este es nuestro hijo —contestaron los padres—, y sabemos también que nació ciego. ²¹ Lo que no sabemos es cómo ahora puede ver, ni quién le abrió los ojos. Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo. ²² Sus padres contestaron así por miedo a los judíos, pues ya estos habían convenido que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el Cristo. ²³ Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad».

²⁴ Por segunda vez llamaron los judíos al que había sido ciego, y le dijeron: —¡Da gloria a Dios! A nosotros nos consta que ese hombre es pecador. ²⁵ —Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre—. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo. ²⁶ Pero ellos le insistieron: —¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? ²⁷ —Ya les

dije y no me hicieron caso. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿Es que también ustedes quieren hacerse sus discípulos? ²⁸ Entonces lo insultaron y le dijeron: —¡Discípulo de ese lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! ²⁹ Y sabemos que a Moisés le habló Dios; pero de este no sabemos ni de dónde salió. ³⁰ —¡Allí está lo sorprendente! —respondió el hombre—: que ustedes no sepan de dónde salió, y que a mí me haya abierto los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí a los piadosos y a quienes hacen su voluntad. ³² Jamás se ha sabido que alguien le haya abierto los ojos a uno que nació ciego. ³³ Si este hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada. ³⁴ Ellos replicaron: —Tú, que naciste sumido en pecado, ¿vas a darnos lecciones? Y lo expulsaron.

³⁵ Jesús se enteró de que habían expulsado a aquel hombre, y al encontrarlo le preguntó: —¿Crees en el Hijo del hombre? ³⁶ —¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él. ³⁷ —Pues ya lo has visto —le contestó Jesús—; es el que está hablando contigo. ³⁸ —Creo, Señor —declaró el hombre. Y, postrándose, lo adoró. ³⁹ Entonces Jesús dijo: —Yo he venido a este mundo para juzgarlo, para que los ciegos vean, y los que ven se queden ciegos. ⁴⁰ Algunos fariseos que estaban con él, al oírlo hablar así, le preguntaron: —¿Qué? ¿Acaso también nosotros somos ciegos? ⁴¹ Jesús les contestó: —Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado, pero, como afirman que ven, su pecado permanece.

Reflexión

Juan comienza este capítulo dejando claro que el hombre era ciego de nacimiento y que no fue por culpa de nadie (pecado). La razón por la que sucedió fue para que **“la obra de Dios se hiciera evidente en su vida”**.

Juan se propuso dar a conocer que la sanación tuvo lugar durante el día, seguido de Jesús refiriéndose a sí mismo como la luz. Los fariseos acusaron a Jesús de quebrantar la ley del sábado. Otros lo acusaron de ser pecador y de no poder hacer milagros. El antiguo ciego estaba en lo cierto. Identifica a Jesús como profeta. Es interesante que también se convierta en maestro de los fariseos, diciéndoles que Dios escucha a cualquiera que sea devoto y haga la voluntad de Dios. Les dijo que si Jesús no fuera de Dios, no podría haberlo sanado. Por decir la verdad, fue expulsado de la sinagoga. Jesús encontró al antiguo ciego y le dijo que estaba **hablando con el Cristo**, y el hombre creyó y le adoró.

Le toca a Jesús enseñar a los fariseos: **Yo he venido a este mundo para juzgarlos, para que los ciegos vean, y los que ven se queden ciegos**. Los fariseos respondieron: ¿Qué? ¿Acaso también nosotros somos ciegos? (Nota: le preguntaron a Jesús, "¿Lo somos?") Jesús regresó y dijo, **"Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado, pero, como AFIRMAN que ven, su pecado permanece"** (énfasis añadido).

Lección: Reconocer que todos nacemos ciegos, por lo que debemos buscar la luz para ver y poseer la verdad: la verdad sobre uno mismo, el prójimo y el entorno en el que vivimos. No tenemos otro recurso que 1) dismantelar los sistemas opresivos, diseñados por la humanidad, que no respetan la dignidad individual y de grupo; y 2) amar y cuidar la buena tierra que nos dio el Creador.

Gracias Jesús por guiarnos a la luz de la verdad. Esa saliva, suciedad y charco de agua es el camino que nos liberará para gritar, cantar y bailar la verdad en nuestro camino hacia la Comunidad Amada. Vivamos todos con la esperanza de que, comenzando por nosotros mismos, podemos lavarnos en ese estanque.

- Canóniga Judith Conley

En el laberinto: Decir la verdad sobre nuestras iglesias y nuestra raza

No podemos llegar a ser para lo que Dios nos creó a menos que también examinemos todas las cosas que creemos saber sobre la vida y la comunidad. ¿Quiénes dicen que son como comunidad eclesial? ¿A quién tienen que escuchar para saber cómo niegan la verdad sobre los demás? ¿Qué tienen que perder, como iglesia, para incluir a quienes se han sentido excluidos?

Hacerlo realidad: Ejercicio interior/ exterior

Reúnanse en grupos, de preferencia de no más de ocho personas. Comparta los **Consejos de conversación** de la carta de bienvenida. A continuación, invite a las personas a que hagan una pausa y que recuerden un momento y un lugar específicos en los que se sintieron bienvenidos, como si su voz, sus ideas y su presencia fuesen valoradas (si nunca ha ocurrido, imagínelo con detalle). Formen parejas y cuenten la historia a un vecino, durante aproximadamente un minuto cada uno.

Seguidamente, recuerden un momento y un lugar específico en el que no se sintieron bienvenidos, como si su voz, sus ideas y su presencia no fuesen valoradas o recibidas. Compártanlo con el mismo vecino. A continuación, reflexionen en el grupo pequeño. ¿Qué sintieron al compartir que no eran bienvenidos? ¿No ser bienvenidos? ¿Oír la historia de otra persona? ¿Qué han aprendido?

Ahora, en grupo, tomen una hoja grande de papel y dibujen un círculo dentro de otro círculo.

- ¿Qué grupos raciales, culturales y étnicos sienten que sus voces, presencia e ideas son valoradas y bienvenidas en su congregación hoy en día?
- ¿Qué grupos han sido bienvenidos y han moldeado la historia de su iglesia desde su fundación? Escriban esos grupos en el círculo interior.
- ¿Qué grupos raciales, culturales y étnicos no están presentes y/o no son bienvenidos en su congregación hoy en día, aunque se encuentren en la misma ciudad, área o región o en una cercana?
- ¿Qué grupos no han sido bienvenidos o han estado al margen de su iglesia en el pasado? Escriban esos grupos en el círculo más amplio.

¿Cómo se sienten al recordar y compartir estas realidades?

¿Dónde ven posibilidades de crecer en la Comunidad Amada? Menciónenlas en conjunto.

Oración de clausura

Si lo desean, den gracias por la gracia, la sabiduría y el amor permanente de Dios, y por la honestidad, el valor y la vulnerabilidad que demostraron las personas. Pueden recurrir a la promesa de perdón y vida nueva que recibimos en Jesucristo.

CUARESMA 5

Practicar el Camino del Amor siguiendo el ejemplo de Jesús

Pregunta bautismal

Presidente: ¿Buscarás y servirás a Cristo en toda persona, amando a tu prójimo como a ti mismo?

Pueblo: Lo haré, con la ayuda de Dios.

Preguntas principales

¿Cómo creceremos como reconciliadores, sanadores y portadores de justicia? ¿Cómo cultivaremos activamente la relación a través de muros divisorios y buscaremos a Cristo en el otro?

Orar la colecta de este domingo

Dios todopoderoso: Solo tú puedes disciplinar la rebeldía y pasiones de pecadores; danos gracia para amar tus mandamientos y anhelar todas tus promesas, para que, en este mundo tan cambiante, nuestros corazones permanezcan fijos en donde se hallan gozos verdaderos. por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Juan 11:1-45

11 Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y Marta, sus hermanas. ² María era la misma que ungió con perfume al Señor, y le secó los pies con sus cabellos. ³ Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: «Señor, tu amigo querido está enfermo». ⁴ Cuando Jesús oyó esto, dijo: «Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado». ⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶ A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba.

⁷ Después dijo a sus discípulos: —Volvamos a Judea. ⁸ —Rabí —objetaron ellos—, hace muy poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y todavía quieres volver allá? ⁹ —¿Acaso el día no tiene doce horas? —respondió Jesús—. El que anda de día no tropieza, porque tiene la luz de este mundo. ¹⁰ Pero el que anda de noche sí tropieza, porque no tiene luz. ¹¹ Dicho esto, añadió: —Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo. ¹² —Señor —respondieron sus discípulos—, si duerme, es que va a recuperarse. ¹³ Jesús les hablaba de la muerte de Lázaro, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural. ¹⁴ Por eso les dijo claramente: —Lázaro ha muerto, ¹⁵ y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean. Pero vamos a verlo. ¹⁶ Entonces Tomás, apodado el Gemelo,¹⁶ dijo a los otros discípulos: —Vayamos también nosotros, para morir con él.

¹⁷ A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ¹⁸ Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros¹⁸ de distancia, ¹⁹ y muchos judíos habían ido a casa de Marta y de María, a darles el pésame por la muerte de su hermano. ²⁰ Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa. ²¹ —Señor —le dijo Marta a Jesús—, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²² Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas. ²³ —Tu hermano resucitará —le dijo Jesús. ²⁴ —Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final —respondió Marta. ²⁵ Entonces Jesús le dijo: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; ²⁶ y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto? ²⁷ —Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

²⁸ Dicho esto, Marta regresó a la casa y, llamando a su hermana María, le dijo en privado: —El Maestro está aquí y te llama. ²⁹ Cuando María oyó esto, se levantó rápidamente y fue a su encuentro. ³⁰ Jesús aún no había entrado en el pueblo, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. ³¹ Los judíos

que habían estado con María en la casa, dándole el pésame, al ver que se había levantado y había salido de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar.³² Cuando María llegó adonde estaba Jesús y lo vio, se arrojó a sus pies y le dijo: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.³³ Al ver llorar a María y a los judíos que la habían acompañado, Jesús se turbó y se conmovió profundamente.³⁴ —¿Dónde lo han puesto? —preguntó. —Ven a verlo, Señor —le respondieron.³⁵ Jesús lloró.³⁶ —¡Miren cuánto lo quería! —dijeron los judíos.³⁷ Pero algunos de ellos comentaban: —Este, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?

³⁸ Conmovido una vez más, Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra.³⁹ —Quiten la piedra —ordenó Jesús. Marta, la hermana del difunto, objetó: —Señor, ya debe oler mal, pues lleva cuatro días allí.⁴⁰ —¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios? —le contestó Jesús.⁴¹ Entonces quitaron la piedra. Jesús, alzando la vista, dijo: —Padre, te doy gracias porque me has escuchado.⁴² Ya sabía yo que siempre me escuchas, pero lo dije por la gente que está aquí presente, para que crean que tú me enviaste.⁴³ Dicho esto, gritó con todas sus fuerzas: —¡Lázaro, sal fuera!⁴⁴ El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario. —Quítenle las vendas y dejen que se vaya —les dijo Jesús.

⁴⁵ Muchos de los judíos que habían ido a ver a María y que habían presenciado lo hecho por Jesús creyeron en él.

Reflexión

Hay un tiempo para llorar. Tal vez, durante el duelo, ustedes hayan escuchado los intentos, a menudo sinceros pero inútiles, de ofrecer consuelo. "Está en el plan de Dios". "Esto estaba destinado a suceder". O, tal vez, como Jesús, han oído a otros decir que la falta de fe o de poder era la razón del dolor. Todas estas son formas en que socavamos el dolor y su proceso sagrado tanto en la iglesia como en la sociedad en general. En esta época de nuestra vida como iglesia unida, estamos dando espacio a la visión de convertirnos en la Comunidad Amada través de la reconciliación racial y la justicia. Al ir caminando juntos, no podemos evitar el dolor, la pena y la ira que experimentan los negros, los indígenas y las personas de color, y luego proclamar la buena nueva de la sanación y la resurrección con honestidad.

Jesús nos enseña lo que significa dar cabida al dolor en el camino hacia la resurrección. Jesús no se salta pasos ni encubre el dolor que experimenta una comunidad. Con la pérdida de un hijo, un hermano, un primo y un amigo, la muerte de Lázaro afecta a toda su comunidad. En una sociedad en la que las estructuras patriarcales y el patrimonio son esenciales para la herencia y los lazos familiares, es probable que sus hermanas experimenten ansiedad y miedo con su duelo. No es de extrañar que algunos de los presentes quieran que Jesús se apresure a resucitar... para arreglar las cosas. Sin embargo, ¿qué hace Jesús? Se deja llevar por el dolor por su amigo Lázaro y por su amor a María y Marta. El Evangelio dice lisa y llanamente que "Jesús lloró". Al cuestionar sus motivos y su poder, ¿podría ser que algunos vieran su dolor como un signo de debilidad e impotencia?

¿Cómo vemos a Jesús cuando llora con los afligidos de hoy? Con frecuencia oigo: "¿Por qué no podemos seguir adelante?" o que "la esclavitud/segregación, etc., fueron hace tanto tiempo". ¿Está la Iglesia en connivencia con la masculinidad tóxica al tratar las lágrimas de dolor como debilidad? ¿Acaso teme la Iglesia que ser clara y honesta al señalar las formas en que ha sido cómplice del daño causado a los negros, los indígenas y las personas de color la haga parecer débil? La Iglesia está llamada a proclamar con valentía que "Jesús lloró" tanto como proclamamos que "Jesús salva" y "Jesús resucita". No neguemos el dolor que hay que sentir en el camino hacia la resurrección. Una parte de este camino es practicar la manera de seguir a Jesús en medio del dolor, la tristeza y la muerte, para que podamos compartir su resurrección y su nueva vida.

-Padre John Caleb Collins (Quidera)

En el laberinto: Practicar el Camino del Amor según el modelo de Jesús

Amar al prójimo requiere formación, práctica y compromiso. ¿Cómo aprenderemos a ser reconciliadores, sanadores y portadores de justicia en nombre de Jesús? ¿Cómo podríamos practicar el compartir historias, cultivar relaciones más allá de los muros divisorios y buscar a Cristo en el "otro"?

Hacerlo realidad: Hasta aquí por el Ejercicio de la Fe

Reúnanse en círculos de no más de 15 personas. Repasen los **Consejos de Conversación**:

Hablen desde su propia experiencia. Demuestren auténtica curiosidad acerca de lo que comparten los demás. Imaginen que se puede estar en desacuerdo sin que nadie esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y traten de encarnar su forma de amar, liberar y dar vida.

A continuación, reflexionen sobre las formas en que su congregación o ministerio se compromete a amar al prójimo, dentro y fuera de la iglesia. Hagan una lista de los ministerios más significativos (no más de tres). Para cada uno...

- Recuerden la historia de cómo su iglesia asumió este ministerio. ¿De quién fue la idea? ¿Por qué otros dijeron "sí"?
- Describan el proceso de inicio del ministerio. ¿Qué resultó difícil? ¿Qué hizo que funcionara?
- ¿Qué (y quién) no sabían al principio que ahora saben?
- ¿Cómo Dios los ha bendecido a ustedes y a su iglesia a través de estos ministerios?

Seguidamente, consideren sus conversaciones de las dos primeras semanas. Piensen en los grupos de personas -raciales, étnicos y culturales, pero también socioeconómicos, ideológicos y teológicos- con los que su iglesia ha experimentado separación o incluso tensión. ¿Con cuáles de ellos desearían que su iglesia desarrollara una relación más profunda? Una vez que el círculo haya tomado una decisión, reflexionen juntos:

- ¿Cómo podrían las experiencias ministeriales que describieron antes ayudarles a abordar el reto de formar estas nuevas relaciones tan desafiantes? ¿De qué manera esas experiencias son un don que pueden ofrecer?
- ¿Qué nuevos aprendizajes y prácticas les ayudarían a prepararse para relacionarse por encima de las diferencias y las divisiones? ¿Estudio de libros? ¿Formación sobre el desmantelamiento del racismo? ¿Formación para narrar historias? ¿Peregrinación? ¿Oración? (Para obtener información específica, visiten www.episcopalchurch.org/reconciliation)

Oración de clausura

Invite a las personas a señalar las gracias que han experimentado en estas sesiones de Cuaresma. Indique los dones que necesitan, como personas y como congregación, para seguir caminando por el laberinto y convertirse en la Comunidad Amada. Finalmente, pueden pedir a Jesús que habite ricamente en ustedes, para que puedan compartir su luz y ser personas del Movimiento de Jesús en el mundo.